

LAS FIBRAS DEL MAJAGUO, *Pseudobombax septenatum*
(Jacq) EN LAS ARTES DE PESCA DE
TAGANGA/SANTA MARTA, COLOMBIA

Por

FRIEDMANN KÖSTER
GÉNESIS A. GUERRERO
y
FREDDY E. RÍOS

ABSTRACT

The present article gives a detailed description of the extraction and use of fibers of the majagua tree (*Pseudobombax septenatum*) for making lines and beach seines in Taganga-Santa Marta. As a result of the demands of a growing number of fishermen, these trees became almost extinct by 1950. Today, all of this fishing gear in Taganga is made with artificial fibers.

INTRODUCCION

Como parte de un trabajo sobre el desarrollo, técnica y producción pesquera del Corregimiento de Taganga, presentamos algunas observaciones acerca de la obtención y el uso de fibras del majagua (*Pseudobombax septenatum*) como materia prima para la elaboración de diferentes artes de pesca de esta región. El uso de estas fibras se encuentra en vías de extinción desde hace varios años, ya que pertenece a las técnicas tradicionales de origen indígena que se ven reemplazadas por nuevos métodos con nuevos materiales, como lo son las fibras artificiales, hilos y redes fabricados a máquina. De acuerdo a nuestros informantes, tagangueros, solamente queda un grupo muy reducido de conocedores de la técnica en mención, siendo todos estos de edad avanzada, ya que los jóvenes se muestran indiferentes ante estas costumbres tradicionales.

A mediados de 1950, el majagua se hizo tan escaso en los alrededores de Taganga que, debido a la demanda de un crecido número de pescadores, fue necesario recurrir a otros materiales. Estos se hallaron sobre todo en forma de las fibras de los trozos de cabo que eran desechados por los buques al arribar al Puerto de Santa Marta. Dichos cabos consistían en

su mayoría de fibras vegetales como el fique, *Agave* spp., o la manila, *Cannabis sativa*. Debido a la falta de suficiente material de cabo para la fabricación y reparación de las entonces ya numerosas redes y líneas de los pescadores de Taganga y debido a la irregularidad de la obtención de este material, se recurrió progresivamente al curricán o cordel fabricado de algodón, *Gossypium* spp. Al introducirse las fibras sintéticas como el nylon y el perlón, ya gran parte de las redes y las líneas de pescar son elaboradas con estos materiales.

Hasta hace pocos años, el único tipo de red empleado por los pescadores de Taganga era el chinchorro playero, el cual es una red de tipo arrastre en forma de bolsa grande, manejada desde la playa (figura 1).

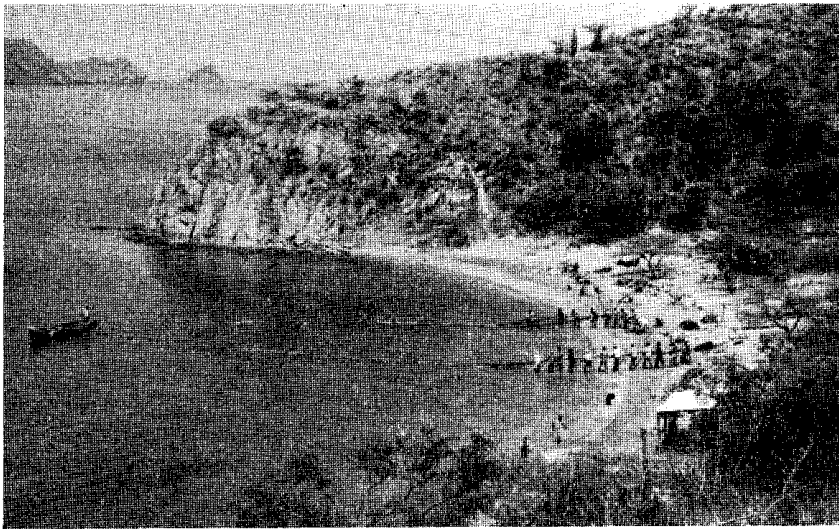


Figura 1. Pescadores en momentos de sacar un chinchorro playero. La operación se realiza en uno de los ancones de la Bahía de Taganga llamado Jene-maca. Se destaca el reparto de las funciones: un vigía en el bote atento a la velocidad de la operación y a la dirección de las mangas o alas de la red. Un grupo de pescadores hala, notándose un mayor número de ellos en el ala derecha por ser la más larga y por donde podrían escaparse los peces en caso de demorarse el halado.

OBTENCION DE LAS FIBRAS

Como materia prima para la elaboración de "cabuyas" e "hilos" se usaban las fibras liberianas de la corteza del majaguao. Este es un árbol de mediana altura, de pocas ramificaciones y de hojas palmeadas. Su corteza es verdosa, el tronco dilatado en la parte inferior. Los majaguos crecen en los alrededores de Taganga, sobre todo entre la vegetación xerófila de la serranía que encierra la bahía.

Cada pescador buscaba y preparaba la fibra para la elaboración de sus implementos de pesca, como también había personas únicamente dedicadas a esto durante los tiempos en que la fibra de majagua se usaba extensamente, creándose así un negocio. Para tal efecto el artesano se dirigía desde muy tempranas horas a los cerros en búsqueda del material. Después

de seleccionar el majaguo de mayores dimensiones, ya que de éstos se obtiene más material que de árboles menores, procede a tumbarlo con un machete especialmente pesado, conocido como "sable" (figura 2). Del árbol caído se cortan secciones de una longitud determinada, preferiblemente de 1.30 m. De acuerdo con el grosor del tallo, se obtiene un número dado de tiras de corteza llamadas "pencas". Estas son de un ancho aproximado de 7 cm y se forman al hacerse ranuras longitudinales en la sección del tallo cortado, sirviéndose el artesano para esta operación también de su "sable". La tira de corteza así formada se levanta con la ayuda de una cuña de madera dura, llamada "espeque". Luego de usar esta palanca se introduce el "sable", para separar la "penca" del tallo (figura 3). El resto del tronco, después de haberse retirado todas las tiras de corteza, es desechado, por consistir de madera blanda de menor calidad. Cada tira así obtenida se dobla sobre su parte interior en forma de V invertida y con un "garrote" o trozo de madera pesada se golpea su vértice a fin de soltar las fibras liberianas de la "penca". Una vez separadas éstas, se procede a quitar las fibras más débiles y los pedacitos de madera que puedan venir adheridos a ellas. A este proceso se le conoce con el nombre de "destripado" y se efectúa con la ayuda del "sable".

EL "HILADO"

Cada "penca" da siete tiras de varias capas de fibras liberianas. Estas tienen cada una 1 cm de ancho por 1.30 m de largo aproximadamente. Contando con seis capas de fibras por "penca", se obtienen 42 tiras de fibras, listas para el "hilado" (figura 4). Una de éstas sirve para hacer un cordón inicial llamado "hilo", entorchándola sobre sí misma con los dedos índice y pulgar. En esta forma se van uniendo varias tiras entorchadas por sus extremos, llegando a obtenerse por fin un "hilo" de aproximadamente 55 m por cada "penca". Para entorchar estas grandes longitudes nuevamente, el artesano amarra una de las puntas del "hilo" a un árbol o a un apoyo similar. En caso de tratarse de longitudes menores, utiliza con frecuencia su propio pie como punto de fijación (figura 5). Un segundo entorche se hace necesario con el fin de aumentar el grosor o mena de la "cabuya" que se quiere obtener. Todo el proceso del entorche debe hacerse mientras persista la humedad natural de las fibras, o sea mientras que la fibra esté suave y flexible, permitiendo su manejo fácil. Como se aprecia en la figura 5, aproximadamente la mitad del cordón inicial es enrollada sobre un trozo de madera, aparentemente sin nombre especial en Taganga; el otro extremo del "hilo" se fija a uno de los apoyos mencionados. Sosteniendo con una mano el mazo de cordón inicial, el artesano templea con la otra la parte del "hilo" fijado al apoyo. Luego, girando el mazo en torno a la parte templada, se forma el nuevo entorche (figura 5). Al repetirse esta operación, se obtienen "cabuyas" de a dos o tres "hilos", de diferentes calibres, de acuerdo a las necesidades del pescador.

USOS DE "HILOS" Y "CABUYAS".

Como hemos visto, un "hilo" está formado por una cantidad variable de tiras de fibras liberianas, unidas únicamente por entorches en sus extremos. Estos cordones simples se usaban principalmente para la fabri-



Figura 2. Se aprecia el derribe del majaguo (*Pseudobombax septenatum*), notándose las características del árbol. Se prefieren dimensiones mayores pero a causa de su casi total extinción, se precisó la elección del ejemplar mostrado.



Figura 3. El artesano maniobra con la punta del "sable" para sacar una tira de corteza o "penca", después de haberla levantado con el "espeque" o cuña de madera dura, que se observa en el piso al lado del tronco. Se nota una de las ranuras longitudinales en éste.



Figura 4. Las fibras retiradas de la "penca" son separadas en cintas, cuyo ancho determina la mena del cabo final.



Figura 5. Con el cordón inicial fijado en su pie, el pescador realiza el entorche. Se aprecia el mazo de cordón inicial y una parte de la cabuya terminada que cuelga de su mano.

cación de "mochilones". Estos eran bolsas tejidas del tamaño de un costal con dos asas, destinadas al transporte de diferentes cargas en burros. Para la fabricación de líneas de pescar se usaban cordones muy delgados, entorchados en dos. Estas "cabuyas" se hacían con dos, máximo tres "hilos". Entorchando dos o tres cordones iniciales de gran calibre, consistentes de muchas fibras liberianas, se obtenía una "cabuya" de mayor diámetro. De modo que la mena de los "hilos" determinaba el calibre final de la "cabuya" y no, como sería fácil de imaginar, el número de sus entorchos. Las más fuertes, de tres "hilos", se usaban para halar las redes. Estas "cabuyas", que hoy en día consisten casi exclusivamente de fibras sintéticas, se denominan "halas". También las cuerdas con las que se aseguraban los botes y las amarras para el anclaje eran de tres "hilos". Las de dos se aplicaban en la parte superior e inferior de las redes, denominadas "madrinas". La inferior, la "madrina de pesas" y la superior, la "madrina de flotadores". El amarre de flotadores y pesas a las mencionadas "madrinas", como también el tejido de la red general consistían de "cabuyas de a dos".

CONCLUSIONES

La fibra de majaguó fue por mucho tiempo la más asequible para el pescador nativo de la región. El mantenimiento de las artes de pesca fabricadas con este material era relativamente simple en comparación con el cuidado que necesitaban las que se fabricaban de cabo o cordel, ya que éstas se debían preservar contra la acción destructora del agua de mar con tratamientos especiales a base de brea, pinturas u otras sustancias. Estos tratamientos, al no consistir de químicos vegetales obtenibles en la región, elevaban el costo de estas artes de pesca considerablemente. La fibra del majaguó, al igual que las fibras artificiales recién introducidas en la región, no necesita preservativo alguno. Sin embargo, la desventaja predominante del uso del majaguó como fuente de materia prima para la elaboración de líneas y redes de pescar se manifestó al conducir su explotación a la casi total extinción del árbol en toda la región. Para tejer un chinchorro de tamaño mediano (60 brazas por manga), se gastaban por lo menos de 10 a 15 árboles grandes. Durante los tiempos del uso del majaguó, existían alrededor de 15 chinchorros playeros en Taganga. Contando hoy en día con más de 120 redes de este tipo, es fácil entender la imposibilidad de fabricar y mantener todas éstas, explotando el árbol en mención.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los pescadores de Taganga que nos colaboraron. Especialmente al señor don ALFREDO M. MATTOS VÁSQUEZ, quien nos hizo la demostración de la técnica aquí descrita y nos enseñó mucho de sus conocimientos sobre las costumbres pesqueras tradicionales de Taganga. Además, damos nuestras gracias a la señora NEOVIS de LÓPEZ Directora del Herbario de la Universidad Tecnológica del Magdalena, Santa Marta, quien identificó el majaguó.

Direcciones de los autores:

FRIEDEMANN KÖSTER, INVEMAR, Apartado Aéreo 1016,
Santa Marta, Colombia.

GÉNESIS A. GUERRERO y FREDDY E. RÍOS, Universidad Tecnológica del Magdalena,
Facultad de Ingeniería Pesquera.
Santa Marta, Colombia.